

Tras 25 años en la Municipalidad de Tirúa —sumando el tiempo en que fue concejal y sus cinco períodos de jefe comunal, con un paréntesis en medio—, el exalcalde de una de las comunas de la provincia de Arauco más golpeadas por la violencia del conflicto mapuche se postula hoy a la Convención Constitucional.

Adolfo Nonato Millabur Nancuil (54) fue el primer alcalde ciento por ciento mapuche en Chile, cuando lo eligieron desde 1996 como independiente apoyado por la Concertación.

—¿Es verdad que cuando llegó no sabía firmar un cheque?

Se ríe, recordando:
 —En ese tiempo yo era un dirigente que no tenía cuenta corriente, porque entonces tenía en de la élite, no. Conocía los cheques físicamente, los había visto, pero no sabía su funcionamiento.

—Y ahora se codea hasta con mandatarios extranjeros. ¿A quiénes ha conocido, además de Evo Morales y Luis Arce, de Bolivia?

—Bueno, he tenido el orgullo de representar a mi comuna en mi condición de alcalde mapuche y de estar en muchos escenarios a nivel mundial: en la OEA, en la ONU, en los parlamentos de Francia, Bélgica... He conocido los procesos de cambio en Noruega, Nueva Zelanda y Canadá; he visitado Colombia, Panamá y donde más amigos tengo en Ecuador y en Bolivia. He aprendido mucho, porque en el fondo esa es la universalidad de la vida.

Estudió en el Liceo de Tirúa y luego mecánica, pero no ejerció el oficio porque lo suyo, dice, es la gente.

—He estado con Nicolás Maduro, he tenido cercanía también con personalidades del mundo de los derechos humanos. Fui muy cercano a la ex primera dama de Francia Danielle Mitterrand; yo estuve en su casa y ella en la mía.

—Usted era partidario de una Asamblea Constituyente.

—Efectivamente, en el cuarto congreso lafauquense en 2012, en Carahue, dijimos que no sólo queríamos una nueva Constitución para que el Estado fuera plurinacional, sino que también intercultural. Pero el gran punto que dijimos es que fuera a través de una Asamblea Constituyente. Y en diciembre mi organización, Identidad Lafauquense, resolvió que fuera yo el candidato. Me quedé en la disyuntiva, porque he tenido siempre doble militancia: en el municipalismo y nunca he dejado de militar en la lucha del pueblo mapuche. Me quedaba la posibilidad de un período más en la alcaldía y opté por la coherencia: luchar por la dignidad y los legítimos derechos de todo nuestro pueblo.

"YA LA RACIONALIDAD NO ES SUFICIENTE"

"Yo nunca he militado en ningún partido político", comenta el candidato que disputa uno de los siete escaños reservados para los mapuches.

—¿El 88 trabajó por el No?
 —Fui apoderado por el No. Fui parte del comando por el No, bien temprano.

—Como conocedor a fondo de la provincia de Arauco y en particular de Tirúa, ¿a qué atribuye que se haya radicalizado en su vida?

—Hay muchos factores de por qué se están radicalizando no sólo Tirúa, sino que varios territorios de la Región del Bío-Bío y de La Araucanía. Es porque ha habido una actitud de no querer resolver los problemas de fondo. Y cuando hay una actitud permanente, indistintamente en los gobiernos de turno, de no buscar el diálogo para la solución, por cierto que se van radicalizando las posiciones. Y cuando se radicalizan, ya la racionalidad no es suficiente y ahí comienzan a ocurrir los hechos que todos estamos conociendo.

—Esta semana se volvió a desatar la violencia en Arauco: cuatro viviendas y dos templos religiosos quemados y luego el corte de la ruta entre Tirúa y Chañe por tres horas, con fusiles y subametralladoras, ¿qué juicio le merece esto?

—Por cierto que no es agradable lo que sucede. Hay demasiados intereses y fuerzas interactuando. Hechos como estos lo único que hacen es perjudicar, deslegitimar y distorsionar la causa del pueblo mapuche. Y si hay mapuches en esto y creen que con eso van a ayudar a la causa de nuestro pueblo, lo único que hacen es enlodar nuestra legítima causa. Además, es fratricida, porque golpean a su propio pueblo, porque los que viven acá no son los que tienen los intereses implicados en el territorio nuestro. En ese contexto, son actos fratricidas.

—¿Qué salida ve para impedir la utilización del movimiento mapuche por parte de terroristas, narcotraficantes y delincuentes comunes?

—No quiero usar esos conceptos, porque seguiría conceptos de la pauta editorial de algunos medios de comunicación y hacen perder la perspectiva. Puede haber otros elementos también, de lado y lado. Uno podría hablar también de paramilitares...



ADOLFO MILLABUR, CANDIDATO A CONSTITUYENTE:

"La violencia lo único que hace es perjudicar la causa del pueblo mapuche"

El líder de Tirúa dice que no postula a la Convención para hacerle un maquillaje a la Carta Magna, sino "para hacer un nuevo pacto". Su esperanza, afirma, es que los cambios sean mediante el diálogo y "no con la violencia, que siempre termina en tragedia". | LILLIAN OLIVARES

"EL SER HUMANO ES UN ELEMENTO MÁS"

—La historiadora y activista mapuche Millaray Painemal, que usted lleva de apoyo en su candidatura (por sí hay que dirimir cupo de género en la votación de constituyentes), discrepa de la igualdad entre hombre y mujer y parece creer más en la complementariedad.

—El pueblo mapuche cree en la dualidad. En la interdependencia. Ese concepto lo compartimos en el debate en la nueva Constitución. Yo no solo lo comparto, sino que es mi ruta. Y por eso que mi dualidad, la Millaray, tiene mucha más claridad y autoridad en esta materia.

—Usted quiere un Estado plurinacional e intercultural, ¿qué significa en la práctica?

—En Chile, la realidad objetiva es que hay varias naciones que cohabitamos; entre ellas están el pueblo mapuche, los aimaras, el pueblo de Chile, los rapamús. Para esa convivencia tenemos que establecer primero un Estado plurinacional, con autonomía y autodeterminación (de los pueblos originarios). Vamos por la autonomía del pueblo mapuche. Luego tenemos que establecer reglas de convivencia y ahí yo reconozco la interculturalidad. Pero más importante es el principio de vida fundante, que debiera ser un paradigma, que es el *tirowimáñen*, que significa que todo tiene vida y acción entre sí, y que el ser humano es un elemento más de la naturaleza.

—¿Busca que los mapuches respeten leyes distintas a las de la nación chilena, con su propio código penal y civil?

—Es que cuando usted dice eso, está pensando en el antropocentrismo, donde el hombre siempre ha estado en el centro del poder. Las leyes distintas ya existen en muchos países, que permiten adecuar los sistemas de justicia (de las etnias) respetando el uso consuetudinario de la justicia. Cuando yo le planteo interculturalidad, no les estoy cambiando de nombre a las instituciones, sino que es una convocatoria a la reestructuración, a rediseñar la forma en que operan la institucionalidad y el Estado.

Acota: "Yo no voy a la Convención para hacerle un maquillaje a la actual Constitución. Nosotros tenemos que ser capaces de hacer un nuevo contrato, un nuevo pacto. Yo espero también que haya una verdad histórica y se repare el daño causado al pueblo mapuche, que se lo invadió y que fue empobrecido porque le quitaron su territorio".

"ES TAN FUERTE LA TRAGEDIA EN TEMUCUCUI"

—La autonomía de facto en Temucucui, donde no pueden entrar ni las policías ni las autoridades, ¿es a lo que ustedes aspiran?

—Temucucui es un territorio muy golpeado, que ha tenido la desafortunada suerte de estar en distintas etapas de su historia siendo objeto de violencia por parte del Estado. No me gustaría entrar a tratar la coyuntura, porque terminaríamos hablando de eso y no de lo que significa el futuro de Chile.

—¿Se utilizó un recurso mediático al llevar a un hermano del carabinero asesinado en Temucucui que no tenía ninguna relación con el carabinero muerto?

—Mire, es tan fuerte la tragedia en ambas

"Hay muchos factores de por qué se está radicalizando no solo Tirúa, sino que varios territorios de la región".

"He estado con Maduro; he tenido cercanía con gobiernos de España, Francia... fui muy cercano a Danielle Mitterrand".

"El 18 de octubre apareció el levantamiento popular y ahí nosotros nos pusimos contentos porque dejamos de estar solos planteando la necesidad de una nueva Constitución".

familias, que no sería prudente de mi parte hablar de ambas personas que perdieron ahí la vida, tanto de Cañillanca como del funcionario policial.

—¿Le gustaría que Tirúa tuviera su propia policía, como decidió tenerla Temucucui?

—Si usted me lleva al terreno del conflicto, yo tengo que no le voy a contestar.

—Hace unos meses se mostró muy preocupado por la violencia en Tirúa, por emboscadas, quema de vehículos. Y se preguntó si quemar las casas de sus propios parientes, hacer sonar disparos al lado de los niños les están haciendo un bien a los mapuches o les están haciendo un daño.

—No recuerdo bien, pero yo creo que efectivamente hay demasiadas fuerzas que están interactuando y que no necesariamente responden a la causa legítima del pueblo mapuche.

—¿Cuáles son esas fuerzas que han estado operando?

—No hay que perder de vista que hay gente que ha estado también desde la policía operando.

—¿Cómo?

—En la práctica, le insisto que no me gustaría tratar el tema de la coyuntura. Mi tema hoy es la Convención Constituyente. Oiga, esto ha sido muy largo, Estoy cansado y...

—¿Qué ha impedido que se consiga vencer en el combate a la violencia?

—En la historia de todos los movimientos sociales está escrito que cuando hay demasiados intereses en juego, siempre hay fuerzas que están interactuando y operando. Y no hay que ser ingenuos a lo que pueda suceder o a lo que está sucediendo en los territorios en disputa.

"EL 87% EN TIRÚA NO QUIERE FORESTALES"

—Ustedes hicieron una consulta en Tirúa después del estallido y preguntaron si querían sacar a las forestales.

—Sí, en diciembre de 2019. Y el 87% de la población dijo que no quería a las forestales.

—¿Y qué piensa usted de eso, considerando que les dan trabajo a muchos mapuches?

—Es genuina la población de Tirúa con su parecer, porque a Tirúa las forestales lo único que le dejan es pobreza y daño ambiental. La gente de Tirúa vivió antes de las forestales y seguirá viviendo sin las forestales.

—¿Y a quién responsabiliza del robo de madera, de la violencia y que ataquen a los mismos mapuches que llegan a trabajar ahí?

—En esa parte no me gustaría seguir metiéndome, porque hay una trama que va a ser objeto, seguramente, de algún investigador que en 10 o 15 años más va a descubrir todos los acertijos que están sucediendo en esa materia.

—¿Van a echar por la fuerza a las forestales?

—Yo quiero ser constitucionalista porque hay que establecer reglas de convivencia distintas, porque hay intereses locales que respetar y el interés local es que las empresas forestales se vayan. La violencia nunca termina con buen final, siempre hay una tragedia de por medio. Mi esperanza es que sea mediante el diálogo y por eso voy de candidato a constituyente. ■

